

Teresa M. Rossi

UNAS NOTAS LEXICOLOGICAS ACERCA  
DEL ARABISMO EN EL *LIBRO DE ALEXANDRE*  
(COMIENZOS DEL SIGLO XIII)

1. La familia léxica del ár. *bâtil*

Nuestro recuento de los arabismos en la obra maestra del "mester de clerezía" nos ha devuelto el empleo de sesenta y ocho préstamos del árabe; para empezar a este respecto una serie de notas lexicológicas hemos escogido el préstamo que está empleado con diferentes categorías funcionales y que ha sido el más cuestionado etimológicamente.

En el *LAlex.* con la locución adverbial *en balde* (la forma *de balde* no está documentada en ninguno de los dos manuscritos) aparecen el lexema nominal *baldero* y el verbal *baldar*; por supuesto, la locución resulta tener una frecuencia mayor que los lexemas. Empezamos, pues, copiando los seis testimonios contextualizados de *en balde*, que vamos a repartir en dos series para diferenciar el distinto alcance semántico de la locución; en el primer grupo incluimos:

non los (que se nos murieron) avriemos todos	
tan en balde perdido,	1278c
contr'a omne en balde a deslanar la lana.	1971d
si al non aprendemos, en balde nós vivimos,	2290b

y en el segundo:

Dario en est comedio en balde non estava,	1050a
pero, cuando podién, en balde non estaban,	1759b
esto tienen en gloria: en balde se yazer.	2292b

Accediendo a la propuesta mayoritaria de la procedencia árabe, señalamos en la primera serie el sema de lo 'inútil' como rigurosamente etimológico (< ár.(*mu*)*bâtil*, pronunciado en hispanonár. *batl*, participio activo del verbo *bâtala* 'ser inútil') y, según nuestra opinión lo que más importa, señalamos que este sema está fundamentado por el calco del esquema *bi-l-batil*; así que lo 'inútil' informa el sentido de la locución ad 1278c, 1971d

y 2290b. Por el contrario, en la segunda serie (1050a, 1759b y 2292b) despunta el sema del 'ocio', en cuanto resultado de una progresión semántica metonímica del tipo causa-efecto. Para realzar mejor este doble alcance semántico de la misma locución adverbial *en balde*, merece copiarse el maxi-contexto de trascendencia didáctica al cual pertenecen los últimos ejemplos de cada serie, a saber: "Quanto avemos visto, antes non lo sabemos, / si al non aprendemos, en balde nós vivimos; 2290ab ... Los omnes que non saben buen precio aprender, / esto tienen en gloria: en balde se yazer; 2292b.

Los semas de lo 'inútil' y del 'ocio' también informan el significado del lexema nominal *bald-ero* de morfología derivativa romance y atestiguado en los dos manuscritos; conlleva específicamente el sema de lo 'inútil' *ad*

Avié muchos consejos, muchas gentes balderas,

337a

verso cuyos hemistiquios antónimos (*consejos* está connotado positivamente) resumen la pluralidad de los convidados a las bodas de Tetis y Peleo, y más bien el sema del 'ocio' *ad*

El pecado que nunca puede seer baldero,

1969a

*variatio* del verso anterior "El pecado que nunca se echó a dormir, 1900a".

El lexema verbal *baldar* sólo aparece en el Ms P, pero por dos veces y las dos con la forma *baldarlas*, cuyo sustituto femenino plural detecta la locución lexicalizada procedente de una elipsis:

si'l (a Pátroclo) pesó o si'l plogo,  
óvolas a baldar,

645c

(el Ms O reza "... ovo'l (Aquiles a P.) a derrocar", con el cambio sintáctico del sujeto y del objeto)

por malos de pecados aquí las baldaremos.

892d

(el Ms O reza "... aquí lo lazdraremos," con sólo el cambio del sustituto)

Para el sentido de 'pasarle mal' que se suele atribuir a *bal-darlas* en los dos pasajes, primero, recordamos el significado de 'invalidar, lisiar', propio del arabismo *baldar*, lexema verbal directa o indirectamente enlazado con el ár. *battala* 'hacer inútil',

y, en segundo lugar, nos apelamos a las lecciones del Ms O, lo mismo a la lección que interpreta (645c) como a la que echa mano de una forma sinónima (892d).

Hoy ninguno de los tres arabismos, testificados por vez primera en nuestro poema, entra en el léxico de uso, únicamente sobrevive, a cierto nivel de la lengua, la locución *de balde* 'sin precio ninguno', que también se emplea en la frase *estar de balde* 'e. ocioso'; o sea, sobrevive justamente la locución que el *LAlex.* no documenta y cuya aparición es posterior casi de un siglo.

## 2. Un arabismo militar y su empleo figurado

En el *Poema de mio Cid* ya aparece el préstamo cast. *algara*, resultado de la aglutinación del daterminante ár. *al* y el lexema ár. *gâra* 'incursión repentina' y, por metonimia, 'tropas que la llevan a cabo'; pueden confrontarse el verbo ár. *gâwara* 'realizar una expedición' y su participio activo *mugâwir* 'incursor' – cast. *almogávar* 'soldado escogido de frontera', documentado a partir del siglo siguiente en las *Partidas* (2ª, t. 22, ley 6ª) de Alfonso X.

El primer testimonio cidiano reza:

Vós con los cc idvos en algara;

442

y le siguen de inmediato cuatro empleos más (cfr. 446b, 454, 451 y 476) con el mismo significado de 'incursión' llevada a cabo por la 'vanguardia'; recordemos que las cinco 'ocurrencias' pertenecen al contexto de la expedición capitaneada por Alvar Fãñez en tierras de moros.

En el *LAlex.* el arabismo *algara* también aparece en un contexto bélico, haciendo referencia a las tropas que salían a correr las tierras enemigas y cuya táctica se explaya a verso seguido

Echaron las algaras a todas las partidas,  
quando las unas tornavan las otras eran idas;

774ab

con la descripción puntual de una acción militar actuada sin solución de continuidad y sin un choque frontal; en efecto, no creemos que el v. 774b constituya la paráfrasis de otro arabismo castellano, el lexema compuesto *torna-fuye*, calco del ár. *al karr wa-l-farr*, con el cual se denotaba una operación militar distinta, ésa sí una 'serie de acometidas veloces en el campo', según lemos *ad*

faziendo torna-fuye fuéronlos (a los griegos) sosacando,

751b

El anónimo autor del poema, después de haber empleado el arabismo *algara* en un contexto militar que le es pertinente, ya que ahí (774a) funciona como un tecnicismo propio del nivel de la lengua, pasa a emplearlo una vez más pero en calidad de palabra-imagen, o sea, a nivel del discurso le atribuye un funcionamiento semántico peculiar:

demás, quando el polvo las sus algaras mena,  
non serié mayor pena do canta la serena.

1179cd.

El contexto es el viaje-romería de Alejandro Magno por el desierto de Egipto hacia el oasis de Siwah (coplas 1167-1183), un recorrido cuajado de dificultades y en los dos versos copiados viene mencionada y evaluada una de ellas; los referentes extralingüísticos del estilema comparativo son la tempestad de arena (1179c) y la tempestad de mar (1179d); para ésta el clérigo se sirve de la alusión culta a la *Odisea* (vv. 1-200, cant. XII), para aquélla crea una metáfora, transformando poéticamente en algaras los remolinos de arena que se levantan repentinos y dificultan el camino en el desierto.

El arabismo *algara* fue cayendo en desuso ya a lo largo del siglo siguiente, desplazado por el tecnicismo romance *correría* (cfr. el it. *scorreria*), que, procediendo del lexema verbal transitivo “correr las tierras” ‘saquear’ (v.q. en el mismo poema “Fueron a pocos días las comarcas corridas”, 914a), también conlleva la connotación de lo hostil.

### 3. El arabismo *çaga*, del lexema militar al adverbio espacial

A continuación vamos a comprobar en el *LALex.* la pluralidad léxica y semántica del cast. *çaga*, préstamo procedente de la terminología militar árabe (ar. *sâga* ‘parte trasera del ejército’); cuyo primer testimonio nos lo devuelve el *Poema de mio Cid*:

E yo con lo[s] c aquí fincaré en la çaga;

449

repetido *ad* 452 y 454 siempre con el significado de la ‘parte más alejada del enemigo’, o sea, la cola del ejército, v.s. n. 2.

En el *LALex.*, el empleo del arabismo viene a ser semánticamente más matizado, ya que presenta la misma referencia espacial *ad*

afuerça [a] los delant, sí faz a los de çaga 74c  
 non quiso tener çaga nin ir en costanera 524b  
 sacó treinta mil otros varones de prestar,  
 por gobernar la çaga e las huestes salvar  
 (O gobernar) 866cd

y hace referencia a la tropa que, siendo la más alejada del enemigo, cierra el ejército *ad*

mandolas (a sus gentes) seer quedas la çaga esperar,  
 ca avién un portillo traviesso de passar. 982cd  
 Fueron puestas las hazes como en la primera,  
 costaneras espessas e çaga cabdellera, 1337ab

El lexema *çaga* también aparece con el significado figurado de 'fin, resultado' que viene a ser la abstracción semántica del significado primario, ya que el resultado último de cualquier táctica bélica dependía de la retaguardia.

Efectivamente, la nueva significación resulta todavía enmarcada en un contexto militar *ad*

si non fuesse por Juno, la grecisca mesnada  
 oviere sines dubda tomada mala çaga. 546cd

aunque se desprende de él en la mayoría de los casos:

En poder de vil omne nunca metas fazienda,  
 ca datt'a mala çaga, nunca prendrás emienda. 55ab  
 Nunca en este mundo deverié omne fiar,  
 que sabe a sus cosas tan mala çaga dar, 999ab  
 Siempre devién tal çaga prender los traidores, 1117a  
 vuestros grieves pecados mala çaga vos dieron, 1369c

Finalmente, el empleo del arabismo, fuera del contexto militar, da lugar a la locución adverbial *de çaga* que hace referencia al espacio *ad*

delante dize bien de çaga dize al 2352b

(el ms O reza: ... detrás razona al),  
 la cual también parece documentable por aquel entonces en la  
 la pieza de *Los Reyes Magos*:

El seglo va a çaga (sin embargo, ¿caca?; cfr. G. Hilthy, págs.  
 230-31) v. 113

En la Edad Media el tecnicismo militar *çaga* fue alternando  
 con el doblete romance cast. *reguarda* (< cat. *reeguarda*), luego  
*retaguardia* por influjo del it. *retroguardia*, hasta quedar despla-

zados por él en el Siglo de Oro; hoy el arabismo sólo pertenece a la fraseología verbal *irle a la zaga a uno* y *quedarse en zaga*, que continúa en la estela de la referencia espacial.

#### 4 El cast. *belmez* y su progresión semántica

El empleo del arabismo cast. *belmez* en el *Libro de Alexandre* nos ha sugerido esta breve consideración acerca de su polisemia.

El préstamo *belmez* ya puede documentarse en el *Poema de mio Cid*:

el belmez con la camisa e con la guarnizón,

3636

donde hace referencia a una túnica acolchada del atuendo militar, la que se vestía para que la loriga no molestara. Este significado específico se remonta al significado genérico de 'vestidura' propio del hispanoár. *melbés*, realización fónica del ár. *malbas*, y, probablemente, puesto en relación con el ár. *mulbas* 'vestido de coraza', part. pas. del verbo ár. *albasa*. La adquisición del arabismo, tal como nos la testimonia el *Cid*, se caracteriza por la metátesis de los fonemas labiales (*melbés-belmez*) y por el entorno militar de su campo semántico.

Para denotar la prenda militar acolchada muy pronto se empleó el galicismo *gambax*; así en el *LAlex.* leemos

vistiós' a la carona un gambax de cendal,

455 b

mientras que encontramos el arabismo *belmez* igualmente anclado a un contexto militar, pero vehiculando un significado figurado. A continuación lo comprobamos, cambiando en nuestra cita el orden de sus apariciones versales y eso para ilustrar mejor la progresión semántica que el lexema conllevaría:

los de parte de Poro de voluntad firién,  
mas los otros y todo la (O el) belmez les (a Simacus  
y a Nicànor) tenién.  
Dixo Ector: "Agora viene la nuestra vez,  
vayómoslo (a Aquiles) ferir, no'l tengamos belmez,

2008 cd

994 ab

L.P. Sas lee *belmez* 'compasión' en los dos pasajes (cfr. *Voc. s.v.*); sin embargo, creemos poder matizar el significado figurado de esta locución fraseológica. En la frase verbal *tenerle la belmés* (a alguien) del v. 2008d, empleada con la inversión del orden predicado-objeto, el lexema sigue apuntando al sema de la 'pro-

tección', sema compartido con el significado primario de 'indumentaria militar acolchada' del *belmez* cidiano; en efecto, leemos: a pesar del (y todo) ataque de los de Poro, los griegos (*los otros*) les (a sus dos campeones delanteros) prestaban el amparo necesario. El siguiente paso metonímico del significado figurado de 'protección' al significado, siempre figurado, de 'compasión' – para nosotros – queda certificado sólo con el empleo fraseológico da *tenerle belmez* (en el rígido orden fraseológico y sin el determinante) ad 994b; ahí leemos: Héctor dijo: "Ahora nos toca a nosotros, vayamos a acometerle sin recelo."

Pocas décadas más tarde podemos señalar el lexema *belmez* empleado en el *Libro de Apolonio* con el mismo significado figurado de 'compasión' pero fuera del contexto bélico:

El mar que nunca tovo leyaltat nin belmez, 107a;

donde este significado ya resulta ser absoluto, o sea, en parte franqueado de la frase verbal, según prueba la pareja "lealtad y *belmez*" que connota *per negationem* al mar en cuanto origen de todas las desaventuras de Apolonio.

Finalmente, al hilo de esta progresión semántica, indicamos cómo, en el *Libro de buen amor* del siglo siguiente, el lexema *belmez* integra la locución fraseológica *de belmez*, que resulta ser un *hapax*:

Muerte, al que tú fieres, liévaslo de belmez, 1521a,

más allá del contexto que de por sí sugiere el sema de lo 'ineluctable', el alcance semántico de la locución es todavía un cabo suelto; acaso ¿*de belmez* apunta al pronto remate, apiadado por fatal, que la Muerte asegura al que hiere?

El arabismo *belmez* con sus significados figurados, al par que con su significado primario, debió de caer en desuso ya que no se ha vuelto a documentar ni empleado en su autonomía léxica ni como parte de una frase verbal o de una locución.

## 5 Las funciones del arabismo *rafex*

El préstamo cast. *rafex* (ár. *rahîs* 'barato') tiene en nuestro poema su primer testimonio y lo que más cuenta, una frecuencia elevada y gramaticalmente diferenciada, ya que en sus veintisiete 'ocurrencias' funciona como epíteto y como adverbio.

Su empleo nominal de adjetivo conlleva tanto la acepción de

'vil', en el sentido de perteneciente a una categoría inferior, *ad*

nunca quiso mamar lech de muger rafez,	7c
tenién todos que fui de coraçón rafez.	694d
afógase en cabo en un rafez lugar;	731b
ca era fornésino e de rafez aver.	1063d

(en los dos hemistiquios de este último verso merece señalarse el doblete de afines: era de poca consideración ya por haber nacido de fornicio, ya por ser de vil condición) como conlleva la acepción de 'fácil' *ad*

espantarán a muchos, esto será rafez.	1315d
serié por lo (el sitio) preciar griève e non rafez.	1504d

(P ... griève cosa e non rafez; en ambas lecciones considérese el doblete de antónimos *griève / rafez*)

es el mejor consejo rafez de avenir.	1615d
ca non es Alexandre tan rafez de domar.	2210d
Cristóbalus, ¿qué dubdes? rafez so de guarir,	2256c
por quál parte serié más rafez l'entrada,	2506b

Estos seis ejemplos, mayoritarios con respecto a los cuatro anteriores, ya presuponen la función adverbial, la cual despunta sintácticamente *ad*

pued en gran ocasión caer muy de rafez.	54d
---	-----

(P ... tost e rafez; v.q.i. 2013b)

erciólo (el canto) tan rafez como erçrié un manto.	524c
como era valiente, tomólo (a Ayaz) muy rafez;	586b
tan rafez lo (a quien hería) levava como a un enxierto.	635d
Posiéronlo (el engeño) en ruedas por rafez lo traer,	748a
Dixo: "Rafez se suele la ventura camiar,	827c
somos más e mejores e rafez los (a los giegos) vençremos;	845b
ca qui rafez lo (el aver) da, rafez lo pued toller,	1001c
que cient lobos rafez comen a dos corderos.	2240d
Como rafez se suelen los vientos demudar,	2300a

donde al sema de la 'facilidad' se sobrepone el de la 'rapidez', según se trasluce en el doblete de P *ad* 54d (v.q.i. 2013b).

La función adverbial se concretiza morfológicamente con la derivación romance *-mientre, -mente ad*

aun tan rafezmiente non seremos rancados,	1668c
---	-------



podemos rafezmientre	seer muy engañados.	1736d
que creen rafezmente	mucha palabra vana;	1971b
piérdese rafezmientre (P muy toste)	en una angostura,	2013b
Podrié más rafezmente	essas penas sofrir,	2417a

Del arabismo cast. *rafez* proceden las dos variantes del vasco *errez* y *erraz* todavía en uso, mientras que su patrón español fue cayendo en desuso durante el Siglo de Oro.

#### 6. La diversificación semántica de los arabismos *raval* y *barrio*

Cerramos esta serie con una nota que nos permite atar un cabo suelto en la cuestión de la primitiva competencia semántica de los lexemas *esps. arrabal* y *barrio*.

El préstamo cast. y arag. *raval*, del hispanoár. *rabád*, realización prosódica del ár. *rābad* 'pequeña población en las afueras de una mayor', no suelen presentar la aglutinación del determinante asimilado que luego va a caracterizar el *esp. arrabal* y el *port. arrabalde* (el resultado - *d* → - *ld* - es propio del dominio hispánico occidental desde el comienzo [cfr. ár. *qādi* > *port.*, *esp. alcalde* y las variantes cast.s *alcalde* y *alcate*] y para A. Steiger no hace falta explicarlo ni con la epéntesis de la alveolar ni con la disimilación del fonema geminado [dd]; cfr. p. 165). La adquisición primigenia *raval* aparece dos veces en nuestro poema, las dos en el contexto descriptivo del infierno, que metafóricamente se presenta como una población: "fue fecho el infierno, cibdat mala complida," 2339c. Las dos 'ocurrencias' sólo vienen en el Ms P, o sea, en el testimonio aragonés del poema:

Dexemos de las islas,	digamos del raval,	
aun después iremos	entrando al real;	2345ab
logros, furtos, rapiñas	e engaños mortales,	
éstos mandan las rúas,	yazen por los ravales,	2349bc

donde, por el contrario, el Ms O con un fácil paralelismo de afines presenta respectivamente *islas-arenal* 2345a (arrollando la regularidad métrica) y *rúas-portales* 2349c; por supuesto, con el copista aragonés leemos *ad* 2345a el latinismo *islas*, las 'manzanas ciudadanas', contrapuesto a *raval*, el 'barrio apartado del centro', o sea, leemos los dos hemistiquios como una referencia al interior y al exterior de la ciudad infernal, a cuyo centro el autor regresará para entrar con su descripción en el *real* o 'palacio fuerte', siempre colocado en el corazón ciudadano, (para

este otro arabismo, cfr. T. M. Rossi, "El arabismo"); igualmente *ad* 2349c diferenciamos el interior de la ciudad infernal, *rúas*, de su exterior, *ravales*, aplaudiendo, una vez más, la *lectio difficilior* del copista aragonés.

A propósito de nuestra lectura *raval* 'barrio apartado del centro', nos corre la obligación de puntualizar brevemente acerca de la etimología y la sinonimia del esp. *barrio*. En efecto, el primer testimonio (siglo X) del latín tardío *barrium* está documentado en el área zaragozana con el significado de 'pequeña población dependiente de una mayor' (cfr. Du Cange, s.v.) y por lo tanto algo apartada de ella. Esta acepción queda acreditada por las dos etimologías que se le atribuyen: ya por la raíz indoeuropea, más bien celta *barr* 'extremidad' o la semita, ár. *barr* 'afueras', puesto que coinciden en connotar lo apartado; sin embargo, los tres resultados peninsulares, el cat. *barri*, el esp. *barrio* y el port. *bairro*, pasaron a designar 'una de las partes en que se divide la población', es decir, sin aludir ya a su colocación respecto al centro ciudadano. Esta nueva acepción que vino a diferenciar el empleo de *arrabal* y *barrio*, ya se documenta en nuestro poema, donde este lexema sólo aparece una vez pero en las dos tradiciones manuscritas:

dixo: "Prometo e juro por este mio gladio  
que non dexe en ella (la ciudad de Sudraca) calleja nin nul  
barrio. 2219d

#### Lista de los arabismos

algará	nota	2
almogávar	»	2
baldar	»	1
balde, en	»	1
baldero	»	1
barrio	»	6
belmez	»	3
çaga	»	4
raféz	»	5
raval	»	6
real	»	6

Bibliografía

TEXTOS

- Libro de Alexandre*, R.S. Willis, *Texts of the Paris and the Madrid Manuscripts*, (1934), New York, 1965.  
*Libro de Apolonio*, ed. de M. Alvar, Madrid, 1976.  
*Libro de buen amor*, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *LBA*, ed. de A. Blecua, Madrid, 1992.  
*Poema de mio Cid*, ed. de Colin Smith, Madrid, 1982,  
*Los Reyes Magos*, G. Hilty, "El *Auto de los Reyes Magos*, Prolegómenos para una edición crítica" en *Philologica hispaniensa*, Madrid, 1986, tomo III.

LÉXICOS

- J. Corominas - J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1984.  
 J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, 1980,  
 R. Dozy - W.H. Engelman, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, Amsterdam, 1915.  
 Ch. Du Cange, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Niort, 1885,  
 V. García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, 1955.  
 J.P. Machado, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, 1967.  
 F. Maillo, *Los arabismos del castellano en la baja Edad Media*, Salamanca, 1983.  
 M. Moliner, *Diccionario del español de uso*, Madrid, 1986.  
 E.K. Neuvonen, *Los arabismos del español en el siglo XIII*, Helsinki, 1941.  
 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, ad. facsimilar, 1984.  
 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1984.  
 T.M. Rossi, "El arabismo y su traducción semántica en el *LAlex*." en *Del tradurre 2*, Roma, en prensa,  
 L.F. Sas, *Vocabulario del Libro de Alexandre*, Madrid, 1976,  
 A. Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y los arabismos en el ibero-románico y en el siciliano* (1932), Madrid, 1991.